

La leyenda del bicho colorado

Gustavo Roldán

Ilustraciones de Luis Scafati



loqueleo



www.loqueleo.santillana.com

© 1989, GUSTAVO ROLDÁN
© 1998, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.
© De esta edición:
2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4458-3
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: enero de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA
Ilustraciones: LUIS SCAFATI

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Roldán, Gustavo

La leyenda del bicho colorado / Gustavo Roldán ; ilustrado por Luis Scafati. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

80 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Morada)

ISBN 978-950-46-4458-3

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Scafati, Luis, ilus. II. Título.

CDD A863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 3.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE ENERO DE 2016, EN ARCÁNGEL MAGGIO – DIVISIÓN LIBROS, LAFAYETTE 1695, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

La leyenda del bicho colorado

Gustavo Roldán

Ilustraciones de Luis Scafati

loqueleg

I

DONDE SE CUENTA EL REGRESO DEL
BICHO COLORADO DESPUÉS DE SUS
PELIGROSAS AVENTURAS ALREDEDOR
DEL MUNDO



Lindo estaba el monte esa tarde. Las chicharras cantaban para hacer madurar las algarrobas y las algarrobas comenzaban a amarillear con entusiasmo. Con las sandías la cosa era diferente. No se las veía crecer, porque las sandías crecen de noche, y tampoco se las veía cambiar de color, porque por fuera están siempre verdes. Ese es el secreto de las sandías. Pero por dentro, con el canto de las chicharras, se iban poniendo cada vez más rojas y se endulzaban hasta hacerse una miel.

Esa fue la tarde en que volvió el bicho colorado.

También fue la tarde, aunque nadie lo sospechaba, en que muchas cosas comenzaron a cambiar en el monte.



—¡Amigo bicho colorado! —gritó el piojo cuando lo vio llegar—. ¡Por fin lo tenemos de vuelta!

—¡Qué fue de su vida! ¡Tanto tiempo sin verlo! —dijo el sapo.

—¡Qué lindo que esté con nosotros! —dijeron el oso hormiguero y el quirquincho, el tordo pico blanco y los picafloros con sus pichones que apenas podían asomar la cabeza del nido.

—¿Anduvo corriendo mucho? —preguntó el yacaré.

—Y... un poco sí, un poco no... Lo que más hice fue correr la liebre.

—¿Y cómo terminó la carrera? —preguntó entusiasmado un pichón de picaflor—. ¿Usted le ganó a la liebre?

—No, no, yo quise decir otra cosa. Decile a tu papá que te explique.

—¡Cuente qué anduvo haciendo! —dijo el yacaré.

—Anduve por muchos lugares: mirando y conociendo, montado en un yagareté. Y de paso lo fui amansando. Fue una linda manera de matar dos pájaros de un tiro.





—¿Usted mató dos pájaros? —dijo con miedo el pichoncito de picaflor—. ¿Por qué hizo eso?

—Es otra cosa... Decile a tu papá que te explique.

—¿Pero los mató o no los mató?

—No. No maté ningún pájaro.

—Ah, ya me estaba asustando...

—Y montado en el yaguareté recorrí medio monte, para un lado y para el otro. Claro que muchas cosas las vi a vuelo de pájaro.

—¿Estuvo con el abuelo del pájaro? ¿De cuál pájaro? —preguntó el picaflorcito.

—No, no estuve con el abuelo de nadie. Dije a vuelo de pájaro. Preguntale a tu papá.

—Lo que nunca supimos —dijo la iguana— es por qué se fue.

—Cosas de bicho joven, qué quiere que le diga. Un día me agarraron las ganas de saber cosas, de conocer mundo, y pensé que en algún lugar iba a encontrar las respuestas. Entonces me subí al primer yaguareté que pasó y viajé y viajé en toda clase de animales.

—¿Y viajó mucho?

—Tres veces di la vuelta al mundo viajando y preguntando. Y así aprendí un montón de cosas lindas. No se imaginan lo grande que es el mundo y las cosas que se saben por ahí, aunque algunas a uno lo hacen perder los estribos.

—¿Perdió muchos estribos? —dijo el pichón de picaflor.

—No, dije otra cosa.

—Ya sé, le pregunto a mi papá.

—Sigamos con la historia —dijo el quirquincho—, pero vayamos desde el comienzo. ¿Qué cosas quería saber?

—Muchas, pero en especial una; quería saber quién hace madurar las algarrobas.

—¡Eso lo sabe cualquiera! —dijo el sapo.

—Pero yo no lo sabía, y además las patas se me movían solas de ganas de viajar. Y entonces me fui.

